

# Naturaleza y lógica de la economía campesina\*

Theodor Shanin

## Introducción

Delimitaremos el campesinado como una entidad social con cuatro facetas esenciales e interrelacionadas: la explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de organización social, la labranza de la tierra y la cría de ganado como el principal medio de vida, una cultura tradicional específica íntimamente ligada a la forma de vida de pequeñas comunidades rurales y la subordinación a la dirección de poderosos agentes externos.

## 1. La economía campesina: una generalización

Típicamente, el bajo nivel de especialización institucional se expresa en el “encaje” de la economía campesina dentro de una estructura social general y en el hecho de que todas las unidades esenciales de acción social —la explotación familiar, la aldea y las redes sociales aún más extensas de interacción y dominación— aparecen en el campesinado también como unidades básicas de vida económica.

**La explotación agrícola familiar** La explotación campesina forma una pequeña unidad de producción-consumo que encuentra su principal sustento en la agricultura y es sostenida, principalmente, por el trabajo familiar. Las necesidades básicas y los ritmos de la vida familiar campesina y los de la producción agrícola se mezclan íntimamente y son mutuamente determinantes.

El derecho de todos los miembros de la familia campesina al consumo, incluyendo al débil o enfermo, corresponde aquí a la comprensión campesina consuetudinaria de los derechos de propiedad. Aunque la tierra, el ganado y el equipo pueden definirse formalmente como pertenecientes al hombre que encabeza el grupo doméstico, de hecho éste actúa más bien como detentador y administrador de la propiedad familiar común, con derecho muy restringido para vender o regalar, o totalmente nulo, según la costumbre campesina. La forman en que los medios de producción revierten de generación en generación

---

\* Anagrama, Barcelona, 1976. Traducción de Horacio González Trejo.

refleja la organización campesina social y económica, y a menudo se aparta de las leyes de herencia de las sociedades industriales.

La división básica del trabajo en la explotación campesina está estrechamente relacionada con la estructura familiar y se ajusta a las líneas del sexo y la edad. Las funciones están rígidamente asignadas con presiones poderosas que operan contra el cruce de las líneas divisorias. Reflejando una vez más la unidad esencial de la estructura social y económica, el principal supervisor y amo formal de la hacienda es, en general, el padre de la familia, que tiene amplios derechos sobre sus miembros; pero que, sin embargo, es tan restringido por obligaciones hacia ellos, definidas tradicionalmente, es decir, se trata de una relación considerablemente “patriarcal”.

La *ocupación* productiva de un campesino consiste en un amplio espectro de tareas interrelacionadas, a un nivel de especialización relativamente bajo. Las habilidades se definen en términos de experiencia transferida directamente o se formalizan en una tradición oral de numerosos proverbios y relatos. La preparación para la ocupación de un campesino se cumple, principalmente, dentro de la familia.

El carácter parcial del control sobre los resultados del propio trabajo expone a la agricultura campesina a constantes altibajos determinados por la naturaleza, con la escasez formando una parte de la vida campesina. Por otro lado, la agricultura complementada con la artesanía abastece directamente la mayor parte de las necesidades físicas de los campesinos. En épocas de crisis política, de guerra, etc., las explotaciones familiares han logrado extender estas capacidades, volviendo a los campesinos casi independientes del marco socioeconómico más amplio.

La tendencia a reducir riesgos mediante la “poco beneficiosa” diversificación de cosechas ilumina lo racional de la planificación en condiciones campesinas.

El salario por el trabajo del campesino es limitado, en tanto el uso del trabajo familiar dentro de la granja es muy extenso. Un incremento en las presiones de consumo puede conducir a la intensificación del trabajo. Cuando los demás representan la principal alternativa de trabajo dentro de su explotación, el campesino tiende a considerar su propio trabajo como “de ningún costo” y a usarlo incluso cuando la pequeña cantidad de output adicional lograda vuelve increíblemente “barato” el input de trabajo adicional. En la economía campesina estas “irracionalidades” no dan por resultado la bancarrota sino el “apretarse el cinturón” y una más dura “auto-explotación” de la familia.

El crédito es costoso y difícil de obtener y los deberes ceremoniales como la dote y el matrimonio se llevan los posibles recursos extraordinarios. Un número de poderosos mecanismos niveladores estabilizan la estructura social limitando la formación de capital.

Según las palabras de Lipton, el “algoritmo de supervivencia no es necesariamente el de la maximización”. Los repetidos errores de los consejeros y especialistas occidentales que, una y otra vez, aplicaron presiones administrativas contra las tradiciones y terminaron con una crisis de erosión de la tierra, inanición del ganado, etc., participan en la actualidad de los que se conoce hoy

como “suspiciacia tradicional del campesino ante las innovaciones”... lo que no es tan irracional.

La investigación de lo racional subyacente en las creencias y elecciones de los campesinos en términos de las condiciones económicas específicas ha constituido un importante y fructífero estadio en el análisis del campesinado. Aceptando esto, un trabajador de una explotación familiar campesina no actúa simplemente como un economista rústico de tipo convencional, sensato para su propio “algoritmo de producción específico”. Es tanto la medida en que los miembros de las explotaciones familiares y aldeanos campesinos están destinados a tener en cuenta consideraciones “no-económicas” como el tipo de consideraciones que tienen en cuenta lo que los separa de los habitantes urbanos contemporáneos.

**La aldea como unidad económica** Es la aldea y el vecindario lo que parece ofrecer el marco más inmediato para la tradicional cooperación campesina en la producción fuera de la explotación familiar. En este nivel, se realizan abundantes trabajos para los que el trabajo de una sola familia no es suficiente. Esto, a menudo, se hace sin utilizar el trabajo asalariado a través de la ayuda de vecinos o de una “parte” institucionalizada, donde se obtiene la ayuda de un grupo amplio (por ejemplo, para la construcción de una casa’) mientras la familia beneficiada provee alimento y bebida.

**Cambio, mercado y dinero** El intercambio de mercancías y servicios está relacionado con la división social del trabajo que trasciende la cooperación interna de la unidad familiar de producción-consumo. Las relaciones de mercado han provisto aquí el arquetipo y categorías dentro de las cuales los nacidos en las sociedades industriales contemporáneas tienden a enfocar tales fenómenos. El tratamiento de la cuestión con referencia a la sociedad campesina debe comenzar, en consecuencia, con una doble clarificación de conceptos diferenciando “cambio” de “mercado” y “plaza de mercado” de “relaciones de mercado”.

El término *mercado* puede significar dos cosas distintas. Por un lado, se trata del lugar donde la gente se encuentra en oportunidades predeterminadas para intercambiar mercancías mediante transacciones. Por el otro, es un sistema institucionalizado de organización de la economía mediante un intercambio más o menos libre de provisión, demanda y precios de mercancías. De hecho, estas dos definiciones no representan únicamente dos conceptos distintos, sino dos realidades sociales que en cierta medida se contradicen entre sí.

Las *plazas del mercado* están típicamente relacionadas con condiciones en que una gran parte de las mercancías nunca llegan al mercado, pues son consumidas dentro de las unidades familiares. En este sentido, los mercados forman un componente típico del sistema campesino de organización económica, proveyendo un lugar donde los productores primarios venden parte de su producción para obtener dinero en efectivo y complementar la producción hogareña mediante provisión exterior para las necesidades inmediatas. Las plazas de mercado también cumplen una serie de funciones “no-económicas”, como centros de contacto inter-aldeano, información, vida social y esparcimiento. En general, las plazas de mercado operan en forma piramidal como haces de estrellas. Cada plaza de

mercado obtiene su concurrencia de un círculo de aldeas vecinas, proveyéndoles un centro de encuentro e intercambio natural y un lazo de unión con la economía urbana.

Las *relaciones de mercado* proveen el principal sistema de organización económica de las sociedades industriales capitalistas y están estrechamente ligadas a su organización política y a la ética del individualismo, la competencia y el racionalismo utilitario. Las principales características de las relaciones de mercado —universalidad, anonimato, metas de beneficio abstractas y eventual burocratización— son lo opuesto a la forma de vida típica de la sociedad campesina. La competencia, los objetivos de beneficio y la acumulación del capital conceden a las economías típicas de mercado una poderosa tendencia hacia la expansión y el crecimiento. Todo esto plantea condiciones en que la yuxtaposición de los dos modos distintos de intercambio —es decir, el intercambio marginal en las plazas de mercado donde los productores intercambian principalmente productos de consumo, en oposición al sistema universal de producción para el cambio gobernado por un intercambio más o menos libre de precios, provisión y demanda— conduce a la transfiguración gradual y a que el primero sea “absorbido” por el segundo.

El dinero constituye el principal medio de cambio, adjudicación de precios, ahorro, inversión y crédito. En la economía campesina sus usos están naturalmente restringidos como resultado del consumo directo y de los recursos limitados. En las primeras etapas de contactos marginales con economías externas, las sociedades campesinas parecieron desarrollar una variedad de “valores de cambio” cada uno de ellos operando dentro de algún aspecto particular de las relaciones socioeconómicas, por ejemplo el uso de ganado como dote de la novia en algunas economías. La necesidad de dinero, provocada en primer lugar por las demandas de arriendos e impuestos, aumenta posteriormente con las relaciones de mercado y el desarrollo de nuevas necesidades. Los ciclos agrícolas, las demandas de arriendo e impuestos, los gastos de grandes ceremonias socialmente establecidas —por ejemplo, las bodas—, las vicisitudes de la naturaleza y la escasez general de recursos hicieron frecuente la necesidad de crédito, que es a la vez limitado y sumamente costoso. Al mismo tiempo, los bancos son, con frecuencia, inaccesibles para la mayoría de los campesinos. Todo esto explica el poder de los prestamistas rurales, la dificultad a que hacen frente los campesinos para pagarles y la capacidad de aquellos para lograr, en oportunidades, que el control de la tierra pase a manos de los campesinos a las suyas, creando un nuevo grupo de terratenientes.

**Economía política** La economía política campesina enlaza íntimamente la red de relaciones sociales y de dominación con la tenencia de la tierra, un determinante crucial del bienestar del campesino y la situación de la familia. La tenencia campesina de la tierra representa un mapa de raciones humanas más que de fragmentos impersonales de propiedad, según las líneas “occidentales”. Esta red de relaciones sociales se estructura mediante jerarquías de control social. Los derechos de la tierra no son una división neta de propiedad legal: se entremezclan una variedad de derechos con distintos grados de formalización. Pero cualesquiera que sea la forma, la tierra otorga prestigio e influencia ex-

cepcionales que no pueden ser expresados en términos puramente económicos. Tierra significa poder y, recíprocamente, el poder se traslada, a menudo, a la tierra y al propietario de la tierra.

## 2. La economía campesina: diversidad y cambio

Aunque el impacto de las organizaciones sociales más amplias (feudalismo, absolutismo, “despotismo oriental”, capitalismo, etc.) “que ciñe” a las explotaciones familiares campesinas ha sido inconfundible y poderoso, no destruyó ciertas importantes similitudes “genéricas” de la economía campesina y de su estructura social en distintas partes del mundo. Por cierto, las economías campesinas han mostrado un notable grado de persistencia estructural bajo distintos impactos externos, sobreviviendo sus características esenciales, por así decirlo, a la mayoría de los sistemas sociales y económicos en que aparecieron.

**Heterogeneidad y cambio: producción, mercado y poder** La agricultura está cada vez más industrializada en términos de inversión masiva de capital, creciente intercambiabilidad de factores de producción, objetivos de mercado y ganancia, y determinación de inversión por rendimiento. Con la creciente extensión del mercado de trabajo urbano, los aldeanos no empleables se van a las ciudades o se transforman en jornaleros rurales asalariados. Gradualmente se estrechan las diferencias de ingresos, tipo de trabajo, planificación económica y forma de vida rural-urbana. El campesino se transforma en granjero.

Sin embargo, cierto número de preferencias económicas de una granja explotada familiarmente en la agricultura puede conducir a la coexistencia y el desarrollo, dentro de la economía industrial de granjas *familiares* comercializadas y con capital intensivo, tanto más cuanto éstas diferirán de las típicas unidades familiares de una economía campesina tradicional. Crecientemente dependiente de las provisiones “corriente arriba” y las demandas “corriente abajo”, dicho trabajador agrícola puede en oportunidades alcanzar una etapa en la que se parece más a un obrero especializado e una línea de montaje o a un técnico que a sus antepasados campesinos.

En muchos países los cambios mencionados han sido evitados mediante la demora en la industrialización vinculada a un pasado colonial y/o a un presente neocolonial. La población crece rápidamente, la artesanía y el comercio tradicionales son destruidos por los productos industriales de bajo precio, con la resultante “agriculturalización” forzada de una creciente proporción de poblaciones rurales. Peor aún, la destrucción del potencial agrícola tiene lugar, por ejemplo, mediante la erosión de la tierra provocada por el exceso de uso de la tierra. Se produce una variedad de círculos viciosos con la pobreza y el estancamiento de los recursos entrelazados en mutua determinación. La creciente pobreza y la falta de perspectivas para la mayoría hace que aumente la rigidez de los métodos agrícolas mientras se desintegra la vida campesina comunal. La aldea se convierte en un “suburbio”. El campesino se transforma en un empobrecido.

La Revolución Verde, con su rápido crecimiento de la inversión necesaria, la creciente productividad agrícola y diferenciación rural socioeconómica —todavía sin industrialización capaz de asegurar empleo a los habitantes rurales “excedentes”— ofrece un importante campo de prueba contemporáneo para “apostar a las más fuertes” políticas de desarrollo agrícola. Los estratos pobres del campesinado pierden terreno y se encuentran atrapados entre las granjas que se mecanizan rápidamente, aumentan de tamaño y funcionan de acuerdo con pautas capitalistas, por un lado, y los limitados mercados de trabajo en las ciudades, por el otro.

En primer lugar, las relaciones de mercado plenamente formadas adquieren preponderancia sobre el intercambio de mercado entre productores, con el aumento de la profesionalización del comercio y acrecentamiento de precios universalizado, niveles de desempeño ocupacional, beneficios, y así sucesivamente. A medida que las plazas de mercado declinan en importancia, los principios de mercado se convierten en regla general de intercambio y planificación económica. Aún más, aunque los mercados marginales pueden haber fortalecido la cohesión interna de las comunidades campesinas, las relaciones de mercado generalizadas conducen a la desintegración de las redes sociales tradicionales, lo que a su vez se refleja en el marco de la gestión económica.

Las relaciones monetarias y de mercado avanzan estrechamente unidas, convirtiéndose el dinero en el principal medio de evaluación e intercambio. Las facilidades de crédito se ven ampliamente formalizadas y controladas por los bancos. Un resto del carácter específico lo constituye la excepcional importancia del crédito a corto y a medio plazo dentro de la labranza.

Mientras la economía campesina se transforma en capital —labranza intensiva integrada a la economía nacional capitalista—, la principal fuente de ingresos extraída de la agricultura por los no-productores pasa de la renta de la tierra al control de provisiones, transporte, crédito y otros servicios necesarios.

En las sociedades de industrialización tardía, los grupos dirigentes permanecen íntimamente unidos al latifundismo. Aunque sus ingresos provienen cada vez más de la ciudad, del exterior, o del uso del aparato del Estado, la tierra continúa siendo una importante fuente de poder político, especialmente en América Latina.

En el interior de las comunidades campesinas, la individualización y el acrecentamiento de la división social del trabajo —unidos a la extensión de la comercialización, el uso del dinero, el trabajo asalariado y el surgimiento de nuevas fuentes de ingresos— han conducido a la polarización socioeconómica.

**Estabilidad e intervención** La “inercia” arraigada en la forma de vida de las comunidades campesinas y en las características de su agricultura ha sido considerada, con frecuencia, la razón de la fuerte estabilidad estructural del campesinado que, indudablemente, contribuyó a la misma. La voluntad —respaldada por el poder— de los grandes terratenientes en mantener las cosas como están puede actuar de manera similar.

La sociedad pre-industrial presenta una variedad de procesos y ajustes sociales que refuerzan la estabilidad y la cohesión controlando la polarización socioeconómica de las comunidades. Dichos ajustes también limitan y reducen lo que ha llegado a ser designado como crecimiento económico, es decir, tanto el aumento de la producción per cápita como los cambios en la organización de la economía que facilitan dicho incremento. Un ejemplo de ello es el *Potlach* “precampesino” de los indios cazadores y de las tribus esquimales. En algún momento, cada familia que ha acumulado un excedente de productos los usa y los da a una comunidad mayor. Esto suma prestigio a la familia y da placer y cohesión a la comunidad. También restituye a la familia al nivel aceptado de pobreza normal.

La economías campesinas presentan una variedad de mecanismos de nivelación que les son específicos. Por ejemplo, se conoce la nivelación por “incautación de la riqueza par evitar, de este modo, la cristalización de líneas de clase sobre una base económica” en las comunidades indígenas de América Latina. Opera a través de la fragmentación de la propiedad mediante la herencia y a través de oficios ceremoniales obligatorios que se imponen a los miembros ricos de la comunidad y limitan severamente los ingresos o hacen necesarios grandes gastos. Estos impactos proceden a operar —o se refuerzan— durante las primeras etapas en que el campesino cruza el umbral de la “modernidad”, cayendo bajo el impacto de la ciudad comercial e industrial o del poder extranjero. En algunas importantes sociedades campesinas opera una poderosa movilidad cíclica, cambiando constantemente las granjas familiares campesinas su posición económica como resultado de los procesos simultáneos, aunque opuestos, de la acumulación de ventajas económicas versus las tendencias niveladoras que reflejan la más alta tasa de partición de propiedades más opulentas, el impacto de la naturaleza, la extinción selectiva, etcétera, aplicadas a sociedades campesinas separadas por miles kilómetros y condiciones históricas, políticas y culturales polarizadas. El carácter selectivo de la emigración rural separa de la comunidad campesina a sus miembros más ricos y más pobres, restándole al mismo tiempo sus miembros más agresivos y proclives al cambio. Todos estos procesos representan un poderoso impacto de nivelación y refuerzan la estabilidad y homogeneidad comunales. Se entrelazan con una variedad de normas igualitarias de “recursos”, colectividad y sociabilidad, aceptadas en esencia por toda comunidad campesina.

Los principales detonadores del cambio socioeconómico estructural parecen estar situados, no obstante, fuera de la sociedad campesina. Los cambios pueden resultar de la presión directa, pero en oportunidades provienen más de la destrucción de los “estabilizadores” específicos que han formado parte de la estructura social campesina. El rápido crecimiento de la población y las crisis ecológicas, la comunicación de masas, las crisis de la autoridad tradicional, las nuevas oportunidades personales que permiten que algunos adquieran poder político y económico sumándose a la nueva red nacional y a las políticas de crecimiento económico, son factores que ejercen una creciente influencia destructiva de la organización social y económica típicamente campesina. La economía campesina queda unida a la nacional por una concreta relación dialéctica en la que el adelanto mismo de la agricultura campesina provee la base de la industrialización y la urbanización, y contribuye a la destrucción del campesinado como entidad social específica y como tipo específico de economía.

### 3. Economía campesina: política e intervención

Pocos años antes de la primera colectivización masiva en la Unión Soviética, algunos estudiosos rusos desarrollaron una crítica sistemática de sus posibles deficiencias. Dichas críticas acentuaron, en primer lugar, que la ampliación de una empresa agrícola no asegura por sí misma un aumento de la producción, dado que el mayor tamaño no es, necesariamente, el óptimo (que difiere en cada rama de la agricultura). También afirmaron que la cooperación “horizontal” en gran escala dejaría a los campesinos sin líderes locales capaces de dirigir las empresas en gran escala y provocaría, en consecuencia, que la dirección de las granjas colectivas cayera en manos de burócratas de fuera. Por último, anticipaban la vigorosa y destructiva oposición del campesinado en general ante medidas contrarias a su experiencia y tradición organizativa y que podría dejar a los campesinos en condiciones equivalentes a la dependencia del obrero industrial, con la inseguridad del pequeño propietario.

La experiencia heterogénea de Europa Oriental, Asia y China, incluyendo la descolectivización en Yugoslavia, Polonia y transitoriamente en partes de Vietnam del Norte, suma una importante dimensión. Las granjas colectivas y comunas chinas ofrecen aquí el campo más interesante de investigación, con fuentes generales y no limitadas, especialmente desde la Revolución Cultural. La heterogeneidad de China, la tendencia interactiva y la importancia del liderazgo local de los linajes y experiencia campesinas, los conocidos éxitos económicos y los experimentos con nuevos tipos de estructura social tornan especialmente importante la experiencia china.